

VIAJE PASOTA DEL "PAPA" CLEMENTE DOMINGUEZ

ANTONIO RAMOS ESPEJO

CLEMENTE Domínguez, el "Papa" Travolta de El Palmar de Troya, ha viajado este verano más que el propio ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja. Las misiones diplomáticas de Clemente han llegado a Jerusalén, Galicia, donde bendijo la casa natal de "San Francisco Franco", canonizado por él sin proceso previo de beatificación, y Venecia, desde donde estuvo a punto de lanzarse a saco sobre Roma. De vuelta a Sevilla, se han encontrado que la sede cardenalicia de la iglesia ortodoxa sevillana se ha quedado vacante, al jubilarse Bueno Monreal. Clemente vive unos días de ejercicios en El Palmar de Troya, donde ha levantado un magno templo, que les ha costado una fortuna a las beatas reaccionarias del mundo, que son su amor y su sustento. El "Papa" está ahora más gordote, porque ya su amado padre Alonso del

Corral no le flagela, ni le hace heridas sangrantes. "Que se flagelen los novicios". Clemente hace como Escrivá de Balaguer, que un padre cumplía por él la penitencia de rezar en el suelo el breviario. El poder y la gloria de este beato sevillano, que ha llegado a las más altas cumbres de la picaresca religiosa.

En principio, Clemente sintió envidia de este Papa tan viajero que ha salido Juan Pablo II. "¡Qué hombre, este Wojtyla, hasta esquía!". Alonso del Corral, tesorero, fundador de la iglesia palmarina y ahora cardenal camarlengo, se encargó de organizar el viaje a Jerusalén en avión, y a Galicia e Italia en un autobús-capilla. Los cardenales, doce, visten de negro; el "Papa", de marrón. Junto a Clemente, como discípulo predilecto, viaja siempre a su lado el "San Juan" de esta grotesca imitación, que es el más jovencito de los

cardenales. Manuel Alonso del Corral lleva el dinero: pesetas, liras y dólares.

"QUE TE EXCOMULGO, EH"

Circo en marcha, el autobús-capilla llegó a la plaza de San Marcos de Venecia. Allí, al modo petenero, Clemente y sus doce apóstoles tomaron simbólicamente el patriarcado veneciano. Ya falta menos para llegar a Roma. Tan a gusto se sintió el beato palmarino, que su mano derecha iba y venía en ademanes retorcidos, a imagen y semejanza del gay Ocaña cuando imita a la Concha Piquer. Alonso, que se da cuenta que Clemente se le desmadra de goce, le replica: "Al pecho, coño. La mano al pecho". Y el "Papa" vuelve a colocar su diestra en beatífica posición. Los desmades gays, por otra parte lícitos, de Clemente pueden echar por tierra el negocio.

Después, en el centro de la plaza, ya rodeados de curiosos, que nunca vieron tanto cardenal suelto, y menos a un "Papa" tan divertido, los picaros palmarianos quisieron fotografiarse con las palomas venecianas. Clemente exclamó: "Yo, con la paloma en la mano". Y por más que hacía el fotógrafo, ninguna paloma se posaba sobre la mano extendida del "Papa"; una palomita, al fin, se puso sobre una mano, pero no era la de Clemente, sino la de Alonso del Corral, el tesorero. El espíritu no estaba con él. Tanta pena y frustración sintió Clemente por esta circunstancia de maleficio, que hubo Alonso del Corral de comprarle un helado para reanimarlo. Al "Papa" sevillano le basta un bombón para interpretar bien su papel. Así, ya en forma, el colegio cardenalicio siguió haciéndose fotos, Clemente, otra vez en plan pasota y su discípulo "San Juan", y a la

En la plaza de San Marcos, de Venecia, primero con las palomas, y segundo, de cara a la basílica.





Clemente, fumando en un bar; Clemente, con la mano en el pecho; Clemente, con su discípulo amado, el San Juan de Palomar, y Clemente, en plan lígüe con una señorita austriaca.

vez lazarillo: "Tú sonríe". "Estoy harto de sonreír", le replicó en tono lagrimero el joven cardenal. Y Clemente, en orgía loca, loca, loca, le propinó un codazo aún más fuerte: "Chist, que te excomulgó, eh".

"CURI FALSI"

Seguía el remolino de gente en torno al circo. Una austriaca besó el anillo pastoral de Clemente, que deseó fotografiarse junto a ella. Alonso del Corral hubo de nuevo de recordar por lo bajinis a Clemente: "Al pecho, coño. La mano al pecho".

Entre los curiosos que se hallaban allí en aquel momento, un joven preguntó por la identidad de los artistas:

—Curi falsi —le contestó

otra persona en italiano macarrónico.

—Bene, bene.

—Ser Clemente, de Sevilla.

—Yo ser de Málaga.

—Joder, y yo de Granada.

Y los dos exclamaron: "¡Qué tío, qué cara!". El granadino era Juan Mata y Anaya, concejal comunista del Ayuntamiento de Granada, que se divirtió haciendo un reportaje fotográfico de los venerables de la orden Carmelitas de la Santa Faz.

La sesión en la plaza de Venecia acabó con Alonso del Corral regateándole al fotógrafo por el clavo que les había metido y con un capuchino en un bar, donde Clemente volvió a desmadrarse fumando al estilo porro.

En vista de que Clemente no se dominaba de sus gestos

y lenguaje de sacristán hortera, Alonso del Corral decidió cambiar la ruta y en lugar de continuar hasta Roma, la furgoneta-capilla volvió a España, rumbo a Galicia.

DEVOTO DE FRANCO

En Santiago de Compostela, los Carmelitas de la Santa Faz montaron otra sesión de circo. Luego se fueron a El Ferrol; para ellos, El Ferrol del Caudillo. La peregrinación gallega de Clemente tenía por objeto visitar la casa natal de Francisco Franco, la número 136 de la calle de Frutos Saavedra. Al llegar, Clemente y sus doce apóstoles se arrodillaron para besar al fin un islote de tierra fascista. "Aquí no se puede entrar, porque esto es una propiedad priva-

da y las visitas están prohibidas", les dijo el portero de la finca al "Papa" y los cardenales. Clemente se identificó como el "Sumo Pontífice" y llegó a decirle: "Somos muy devotos de Franco y le queremos mucho". Ni por esas. Clemente culminó en tal grado de cabreo, que perdió de nuevo el control: "Yo lo he canonizado". Y estuvo a punto de excomulgar al modesto portero.

Y así terminó la gira pasota del "Papa" Clemente. Cantando "Con flores a María", regresaron sanos y salvos, dispuestos a preparar el viaje definitivo a Roma, que Sevilla se le ha quedado estrecha a Clemente Domínguez, el beato más pícaro de todos los tiempos. ■ Fotos: JUAN MATA Y ANAYA.